

## DE BUENAS LETRAS

# Fondo de armario

ANTONIO SÁNCHEZ TRIGUEROS

De la Academia de Buenas Letras

**S**on ya dieciocho los números del Boletín de la Academia aparecidos y de fácil acceso en la página web de nuestra Corporación ([academiadebuenasletrasdegranada.org](http://academiadebuenasletrasdegranada.org)), dirigidos con equilibrada sabiduría por nuestro académico Jacinto Martín. Y esto significa que ya empieza a constituirse como un rico y brillante tesoro literario de conocimiento e investigación, con contenidos muy variados que van desde las páginas de creación hasta la más pura investigación de cuestiones literarias.

Recientemente he propuesto, y se me ha aceptado, abrir un espacio titulado 'Fondo de Armario', donde se recojan interesantes rescates, piezas curiosas, textos perdidos, materiales literarios olvidados. Un buen ejemplo (Boletín 18) puede ser el capítulo-entrevista dedicado a Juan Ramón Jiménez, que

he seleccionado del libro 'La linterna de Diógenes' (Madrid, 1921), de Alberto Guillén, periodista y poeta peruano, entonces corresponsal en España. Es el año en que el poeta cambiará de domicilio debido a los ruidos molestos que tenía que soportar de los vecinos y del propio ambiente, lo que le impedía concentrarse en su trabajo poético. Recordemos que Juan Ramón llevaba varios años casado con Zenobia e instalado en la plenitud de su nueva época literaria: 1921 es el año en que está terminando de preparar la 'Segunda Antología Poética', uno de sus volúmenes más decisivos, así como trabaja en la selección de nuevos poemas para sus libros 'Poesía' y 'Belleza'.

A unas cuarenta personalidades de la vida literaria entrevistó Alberto Guillén, quien con tono provocador buscaba, claro es, conocer el mundo lite-

rario, pero no ocultaba crear polémicas entre escritores, revelando sus juicios más cáusticos sobre los contemporáneos. Sin duda esta es la parte morbosa del asunto, pero lo verdaderamente interesante es ver cómo se autodefinen muchos escritores y cómo juzgan el momento literario. Así, un buen ejemplo de ajustada autodefinición juanramoniana sería este: «Si yo quisiera, publicaría un libro cada mes; pero no quiero. Hago un libro y lo dejo descansar. Después, cuando ha dormido mucho tiempo, lo saco y lo depuro. Separo los matices que no son esenciales y lo llevo a otro estante. ¿Ve usted? A aquel de allí. Luego, de ahí, con una nueva depuración, a otro. Al fin, cuando se ha reducido a la décima parte de lo que fue, va a la librería. [...] Y es que yo soy el único que puede traducirme. Ni Shakespeare ni Esquilo podrían hacerlo».

Varias respuestas polémicas del poeta podría añadir, como sus consideraciones rápidas y tajantes sobre el género narrativo, pero aquí lo dejo, y con ello invito al lector a introducirse en nuestro Boletín.